

Octogonales los balconillos superiores ó arandelas, hasta los cuales no es posible el acceso, hállanse formados por un antepecho, asimismo calado, el cual es también en cada chapitel distinto; pues mientras las labores que decoran el de la derecha se hallan constituidas por una *s* y una *m* enlazadas, monograma de *Santa María* (1), en el de la izquierda se advierte que los cuatro frentes cardinales tienen el monograma de Jesús, en caracteres alemanes como los de la inscripción del otro balconillo, y en los frentes restantes alternan los escudos reales y los del Obispo don Luís de Acuña y Osorio, por quien, al fallecimiento de don Alonso de Cartagena, fué terminada aquella fábrica portentosa.

Agúzanse desde este punto los chapiteles que se atan y cierran por medio de un resalte ó repisa octogonal, el cual, en el de la derecha, ostenta en relieve como exorno las simbólicas flores de lís, que campean en el escudo del Obispo Cartagena, á quien aluden, siendo diferente la labor en el chapitel de la izquierda; en ambos apiramidan los ápices, sobre los cuales hasta el año de 1749 se levantaban dos estatuas representando á San

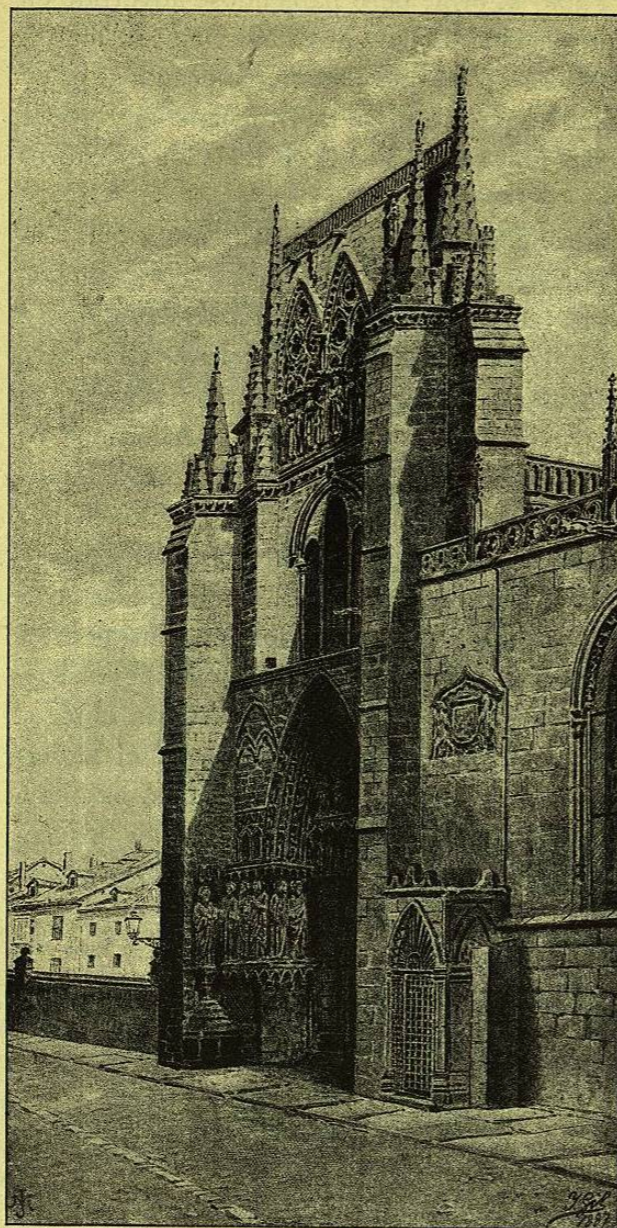
(1) Refiriéndose á las leyendas caladas de los antepechos así del coronamiento en la imafrente como de los chapiteles, dice el diligente Orcajo que es «cosa que no puede menos de conmover los afectos, al ver la sensatez y piedad de los fundadores en poner las alabanzas de la Virgen María en aquellas alturas» (Op. cit., pág. 18). Sin que sea en nosotros afán de oponernos á lo manifestado por el discreto autor de la estimable *Historia de la Catedral de Burgos*, haremos observar, por lo que importe, y refiriéndonos únicamente á la cifra del balconillo ó arandela del chapitel de la derecha, erigido todo él por el Obispo Cartagena, que reproduciéndose en ella la que se advierte de relieve en el zócalo sobre el cual, á uno y otro lado, asienta la reja de la *Capilla de la Visitación*, labrada por el mismo prelado, cuyo sepulcro exento es allí objeto de admiración y entusiasmo, hace sospechar si hizo alusión el referido Cartagena al apellido de su padre y predecesor, el converso como él, don Pablo de Santa María, cosa que habría sido sin duda no difícil de comprobar, si por fortuna hubiesen subsistido en las agujas de los chapiteles las dos estatuas de que hacen mérito los registros y las cuentas de fábrica de la iglesia Catedral de Burgos, pues á haber sido cual todo parece indicarlo la de San Pablo la que se ostentase en el chapitel de la derecha, no hubiera entonces duda de que el Obispo rendía á la par de aquella manera homenaje á sus afectos religiosos y tributo á la piedad filial, guardando por medio de tales emblemas la memoria de su ilustre padre y predecesor en la sede.

Pedro la una y San Pablo la otra; pero habiéndose advertido en aquella fecha que una de ellas amenazaba ruina, fueron ambas desmontadas, aunque no en el mismo tiempo, colocándose en su lugar, y sin duda para resguardo de la fábrica, un sombrero de plomo de setenta y tres libras de peso, al decir de los escritores burgaleses (1).

Subiendo por la pendiente que da principio frente á la fachada principal ó imafrente del templo, á la *Calle de Fernán González*, y dejando á la izquierda la notable *Iglesia de San Nicolás*, cuyo estudio intentaremos adelante, hállase al extremo de la nave del crucero la fachada lateral de la misma ó hastial del norte, en la cual se abre la *Puerta* llamada en tiempo de don Alfonso X de *los doce apóstoles* y luego *alta* ó *de la Coronaría* (2), cuya importancia, á despecho de la obra moderna que la afea, se hace por todo extremo patente, comparando su estructura y más especialmente el acento de la decoración que ostenta, con los de las otras dos puertas de esta Iglesia. Dos sólidos machones ó contrafuertes que soportan el empuje de los muros de esta nave del crucero y excediendo del perímetro de la fábrica 2^m75, se hallan entre sí separados por un espacio de 12^m98, permiten que en él se desarrolle la decoración de la portada, la cual, repetimos, es digna verdaderamente de atención y de estudio, aunque por desventura haya á nuestros días llegado algún tanto deteriorada y des-

(1) Con notable ingenuidad, digna realmente de elogio, declara el Sr. Martínez y Sanz en su útil *Historia del templo Catedral de Burgos*, obra rica en noticias extraídas del Archivo capitular, que «antiguamente remataba cada una de las agujas con una estatua», según consignamos en el texto, y que «en la una estaba la de San Pedro y en la otra de San Pablo»; «y habiéndose observado en 1740—añade—que una de ellas amenazaba ruina, hubo necesidad de desmontarla: la operación se tuvo por muy arriesgada—dice—mas la ejecutó sin novedad Narciso Cortés, por cuyo trabajo recibió 1.094 rs. Donde estaba la estatua, se puso... un sombrero de plomo de setenta y tres libras: ignoro—concluye—cuándo se desmontó la otra» (págs. 22 y 23).

(2) «En los tiempos primeros—dice Martínez y Sanz,—se llamó *de la Correría* (correería), *Cornería* ó *Coronería*, según cambiaba el nombre de la calle: prevaleció por fin el de *Puerta alta*, y aun dió este título á la calle, que hasta hace muy pocos años se llamaba *calle de la Puerta alta*» (Op. cit., págs. 25 y 26).



BURGOS

HASTIAL DEL NORTE Y PUERTA ALTA EN LA CATEDRAL

truída su unidad por la reforma que ha experimentado modernamente.

Extiéndese la indicada decoración en dos alas, á los lados de la puerta, y ofrece en primer término á modo de zócalo ó basamento un cuerpo ó zona de 1^m95 de altura que, originándose á uno y otro lado de la puerta propiamente dicha, cuyo vano es de dos metros, se adelanta en sentido oblicuo hasta dejar un espacio de 6^m11 de ancho y se dobla en ángulo para llegar á los

contrafuertes citados en los cuales termina. Forma la indicada zona inferior una serie de arquillos apuntados, que apoyan en sobrepuestas columnas, muchas de las cuales han desaparecido, y cuyos capiteles, que se conservan, proclaman en unión de otros exornos, ser esta portada, sin duda alguna, resto de la primera ó cuando más de la segunda época de la Catedral, dentro del mismo siglo XIII. En las enjutas de estos arquillos, que se muestran profusamente enriquecidas de resaltadas labores, vichas y pavones afrontados, adviértese no pocas influencias románicas, recordando alguna de las mencionadas enjutas la virtualidad todavía de influencias más antiguas, cual acontece, por ejemplo, con la quinta de la derecha, saliendo del templo y á contar desde la puerta.

Con cerca de 2^m80 de elevación, la segunda zona, que es, como la central, la más importante, hállase á uno y otro lado compuesta de seis intercolumnios, en los cuales, sobre regulares dados se destacan otras tantas estatuas de los apóstoles, todas ellas nimbadas, ya con túnicas y mantos, ya con túnicas solamente, todas ellas también estimables así por sus proporciones como por el plegado y partido de los paños, en el cual aparece quebrantada y rota ya la convencional y rígida manera de los tiempos anteriores. Sus actitudes, aunque no dejan de mostrarse con cierta monotonía, no por ello son violentas, y á excepción de alguna que otra, el rostro de la mayor parte no sólo es expresivo y propio, sino que es además de correcto dibujo y perfecta ejecución, aunque no pocas de estas esculturas estén en la actualidad mutiladas. Adosados al muro, los nimbos son en su mayoría sencillos; pero á pesar de ello, algunos, como el de la figura segunda de la izquierda, siempre comenzando á contar desde la puerta, aparece radiado y labrado en bisel á la manera latino-bizantina, acreditándose por él y por otros elementos de exornación lo que apuntábamos arriba, respecto de influencias atesoradas sin duda por el artífice ó artífices autores de estas estatuas.

Sobre ellas y arrancando de la imposta en que descansa y voltea la archivolta, corre á modo de dosel común un friso amedinado de escasas dimensiones hoy, pero que debió producir muy bello efecto en la época en que conservase toda su integridad, pues á juzgar por las reliquias de él, que quédan en el ángulo del machón de la derecha del espectador, hubo de hallarse compuesto de menuda arquería calada y encima de amedinados exornos, ya muy destruídos, de los cuales sin embargo hay restos, que se mira en el vano de los dos arquillos y parte de otro que sobre el indicado friso dibujan sus agudos contornos en el muro, cuyas enjutas están llenas de resaltada labor de hojas, que traen involuntariamente á la memoria el ataurique de muchas obras mudajares toledanas. Aunque esta decoración es general en la suntuosa portada de *la Coronaría*, adviértese que los arquillos de la izquierda son de cuerda mucho menos apuntada, circunstancia reparable y no, por lo que importa, para pasada en olvido, y que en el inmediato al machón de la izquierda, se ve restos de la parte inferior de una figura en completa desnudez. Llenando las enjutas del grande arco de la hoy deformada puerta, figúranse otros dos arcos ornamentales en cuyo interior se finge otro aximezado y ondulado, que guarda estrecha armonía con los restantes de esta portada y los demás del templo, según tendrán ocasión de advertir los lectores.

Formado por cuatro distintas series de arcos concéntricos apuntados, ábrese en el medio de la fachada cuya descripción pretendemos, el de la antigua puerta, mostrando la moldura superior ó periferia que estuvo recorrida al interior primitivamente de profusas labores de resalto, ya casi en su totalidad desaparecidas. Cuéntase en el segundo arco, en cuya clave destaca la figura hoy informe de un ángel, hasta diez y seis estatuillas ó grupos de ellas bajo sus respectivos doseles, por extremo maltratadas todas, hasta el punto de que muchas aparezcan fracturadas dolorosamente, ó hayan sido por completo destruídas,

circunstancia que ha impedido á alguno acertar con su significación verdadera (1).

El tercer arco consta de hasta catorce figuras, casi todas en buen estado y colocadas bajo sus doseles ó umbelas correspondientes, representando trece de ellas otros tantos ángeles, arrodillados, en piadosa actitud, unos con cirios en las manos, otros con ellas levantadas en oración, otros con la mano sobre el pecho, á excepción de la última representación de la derecha, donde se ve una especie de canastillo, ó mejor, pila circular, sobre la cual hay figuras de menor tamaño, desnudas, cuya interpretación se hace algún tanto difícil. En el cuarto y último arco, que es por consiguiente de menor flecha que los anteriores, se cuenta sólo doce estatuillas, representando bajo sus doseles, hasta ocho mártires crucificados, cuya desnudez cubren piadosamente sendas alas, notándose no obstante en los extremos ó arranques, á uno y otro lado, grupos de dos figuras desnudas, algún tanto deterioradas y en los del vértice ángeles arrodillados.

Divide en dos zonas distintas de diferentes proporciones el tímpano, vistosa arquería amedinada que concierta perfectamente con la que á modo de dosel se desarrolla por cima de los doce apóstoles; y, llenando la zona inferior, aparecen de bulto re-

(1) El Sr. Orcajo escribe á este propósito: «Debajo se ven porción de figuras entre ellas algunas en representación de diablos: acaso se quiso expresar en todo esto al género humano combatido, por el cual piden los santos de encima» (Op. cit. pág. 22). Tal vez fuera la indicada la intención del artista; mas debe advertirse que, á excepción de dos ó tres figuras de ángeles vestidas, las demás representaciones constan de dos ó más, desnudas, en diversas actitudes, ya pareciendo levantar la tapa de un sarcófago y salir de él, ya arrodillada una y en pie, delante, otra, ya sentada y la compañera en pie, surgiendo de cajas, asunto que parece con toda intención tratado, circunstancias todas que inducen á sospechar que el artista aspiró por medio de aquel conjunto de imágenes á representar el *Juicio final*, en que saldrán, según la frase bíblica, los muertos de sus sepulcros; mas adelante volveremos sobre este punto, con motivo de la decoración de los otros miembros de la presente puerta. Monge crec con nosotros que allí hubo de representarse el *Juicio final*, según se halla en otros edificios, entre ellos la iglesia de *Nôtre Dame* de París.

presentadas hasta catorce figuras, formando dos grupos principales acerca de los cuales llamamos especialmente la atención de los lectores, por lo mismo que, según los escritores burgaleses y cuantos han tratado de esta santa iglesia, incluso el respetable P. Flórez, creen hallar en él expresado un pasaje histórico, no exento en realidad de interés para la ciudad de Burgos. Ocupan el centro de este relieve dos figuras ambas aladas, sobre las cuales, en el intrados de la arquería que resguarda y sombrea todo el grupo, se advierte otros tantos ángeles que baten las alas en actitud de proteger las indicadas figuras; la de la parte de la izquierda del espectador, que es la más completa, viste túnica y manto, recogido éste sobre aquélla y mira hacia la derecha, mientras que la figura de este lado, en traje monacal, tiene un resalto deformado sobre la parte inferior del hábito y el brazo derecho doblado, en actitud de haber primitivamente sostenido un peso con aquella mano, que le falta, tendiendo el brazo izquierdo, también sin mano, hacia tres figurillas desnudas de menor tamaño, la primera de las cuales se adelanta escorzada en actitud acaso de acometer con una lanza ú otro objeto análogo, que no se distingue, y en tanto que las otras dos forman reunidas un solo grupo y se encoge la una sobre las rodillas, falta de cabeza y brazos, para sostener encima de sus hombros encorvada á la otra, en el mismo estado de conservación que la descrita. Estas tres figurillas miran hacia la izquierda del espectador, que es la derecha de la puerta, hacia cuyo punto dirige los ojos la siguiente imagen, de traje monacal, con una alforja entre las manos, y á la cual ase violentamente de la cogulla otra figura de igual tamaño, con el torso al descubierto y ceñido á la cintura un paño á modo de tonelete ó nagüilla, que permite ver los extremos inferiores desnudos de esta imagen, la cual tiene al parecer en la cabeza una corona de agudas puntas por bajo de la que, y en forma de coleta, se advierte un apéndice, bien determinado. Vuelta á ésta de espaldas, síguese otra estatuilla, totalmente desprovista de vestiduras, con los brazos

levantados y toda ella revelando grande esfuerzo, pues que alza sobre su cabeza una última figura, asimismo desnuda y hoy mutilada, para arrojarla de cabeza por una especie de silo ó pozo, en que termina esta parte del friso, inmediata ya al arranque del arco. Quizás pudiera conjeturarse que el pasaje representado en este relieve prosigue á través de los arcos concéntricos de la portada, en cuyo caso no sería del todo arriesgado el intento de hallar explicación aceptable y verosímil á lo que representan; mas de ello habremos de tratar más adelante.

Con olvido de las leyes de la perspectiva — prosiguiendo la descripción de este interesante friso, — á la derecha y en la misma línea de la primera de las dos figuras centrales, arriba mencionadas, esto es, á la izquierda del espectador, levántase un edificio con un arco apuntado, de igual estructura que el de la portada misma; tiene cerrado el uno de los batientes y entornado el otro, en el que es de reparar el circular llamador, idéntico á muchos que todavía se conservan en algunos vetustos edificios de Toledo, mientras que, flanqueada en los extremos por pequeñas pirámides, apiramida también la techumbre, sin exorno alguno, cual acontece con las pirámides referidas. Á su lado se halla en traje monacal, cubierta por el capillo del hábito franciscano y con un libro ó cuaderno cerrado entre ambas manos, una figura presentada de frente, pero con la cabeza vuelta hacia la izquierda (1), en cuya dirección caminan las dos siguientes imágenes, la primera con hábito y capa, pero falta de la cabeza, y la segunda, también con capa sobre el hábito dominico, y cubierta la cabeza con la capucha, levantando con la mano derecha una carta ó pergamino desenrollado que de ella pende, en actitud acaso de mostrar el mencionado rollo á las últimas dos estatuas, coronada y varonil la primera y de mujer la segunda, ornada

(1) Para evitar repeticiones enfadosas, observaremos de una vez para siempre que la derecha y la izquierda de que hablamos son con referencia al espectador; cuando no sea así, lo haremos constar expresamente.

de toca ó bonete, la más inmediata fracturados ambos brazos y la otra con una vesta de mangas perdidas y los brazos en posición verdaderamente propia de su sexo.

De mayores dimensiones la zona superior, que llena con la ya descrita el tímpano de la portada, muestra en el centro la representación ó imagen de Nuestro Señor Jesucristo, envuelto en el manto, pero con parte del torso al descubierto, marcándose perfectamente la región torácica y algo de la abdominal. Hállase sentado sobre un sitial ó trono, con el manto terciado sobre las rodillas, el brazo derecho, al cual por fractura falta la mano, en actitud de bendecir y acaso en la mano izquierda debió tener un libro, como fué general uso y costumbre en estas representaciones, mientras que destaca la cabeza sobre un nimbo crucífero. Á su derecha, en pie, ceñida á las sienes sobre el amículo una diadema y en actitud implorante, distínguese la figura de la Virgen, de menor altura y envuelta en el manto, cuyos extremos recoge con ambas manos y pende de ellas, respirando esta imagen gran ingenuidad y verdadero sentimiento, y siendo digna en realidad de estima. Á la izquierda del Salvador, en actitud de súplica, como la Virgen, y envuelto también en amplio manto de menos esmerada ejecución, con el cuerpo asimismo inclinado hacia Jesucristo, figura la imagen del Bautista, y detrás, al lado de la Virgen, un ángel, con larga túnica, presenta la lanza con que fué herido el cuerpo de Nuestro Señor, mientras que al lado de San Juan se mira otro, llevando en la diestra las disciplinas con que el Redentor fué azotado y en la siniestra la columna á la que el Hijo de Dios fué atado por sus enemigos. Extiéndese encima de este principal grupo un cielo, en el cual se hallan arrojados á uno y otro lado simétricamente dos ángeles alados con paños en las manos, mientras en el centro otros dos ángeles se apoyan sobre la santa Cruz y tienen por delante de ella otro paño, acaso el sudario en que fué envuelto y con el que el divino cuerpo fué sepultado.

Prescindiendo de la descripción de la humilde puerta que

reemplazó á la primitiva, la cual carece de entablamento y sólo ofrece una moldura dilatada en otro plano á los capiteles de las pilastras que con cuatro modillones flanquean el arco de medio punto, cuya clave decora el místico jarrón coronado de azucenas, emblema de la Pureza de la Virgen,—lícito nos será antes de proseguir con el estudio del segundo cuerpo de esta portada, hacernos cargo de la significación que, á nuestro cuidar, tienen los dos cuadros representados en la decoración descrita y de las opiniones hasta aquí sustentadas para su explicación, debiendo en primer lugar hacer presente que aunque unidos ambos, nada tienen de común, por ser el uno de ellos esencialmente religioso y referirse el otro, cual todo en él persuade, á acontecimientos de interés local, cuya memoria se pretendió guardar de tal manera.

Á la expresión de un solo pensamiento, que hubo indefectiblemente de ser el generador en esta suntuosa é importante portada, de la decoración que la enriquece y avalora, concurren con efecto todos y cada uno de los miembros de la misma, formando un conjunto regular y armónico. Presidido por el Hijo de Dios, cuya clemencia invocan expresivamente su santa Madre y el Bautista, y de cuya Pasión se ven encima y á uno y otro lado algunos de los atributos, según procuramos notar arriba, verifícase el sublime *Juicio final*, aunque sin la presencia del Padre ni la del Espíritu Santo; pero no sin la de los ángeles que debían anunciar á los muertos la hora de la resurrección prometida. En el primero y más inmediato de los arcos concéntricos, que representan á excepción del más exterior, la gloria, se hallan los mártires, aquellos que han padecido por la fe y se cuentan en el número de los bienaventurados, siguiendo después en el segundo arco un coro angélico, que presencia aquel acto é implora sobre las criaturas la clemencia divina. En la tercera y superior de las arcadas, á los lados de la clave, están los ángeles que anuncian la hora suprema, haciendo resonar la fatídica trompeta, á cuyos ecos surgen de sus sepulcros los difuntos sor-